

# AREA 7:



## «*Diagnóstico y evaluación psicológica*»

BIBLIOTECA UCM



5300868444

**COORDINADOR:** Alejandro AVILA ESPADA  
**COMITE TECNICO:** Alfonso BLANCO PICABIA  
Isabel CALONGE ROMANO  
María FORNS SANTACANA  
María Oliva MARQUEZ SANCHEZ  
María Carmen MARTORELL PALLAS  
Carlos RODRIGUEZ SUTIL  
Fernando SILVA MORENO

© Colegio Oficial de Psicólogos  
I.S.B.N. (Obra completa): 84-87556-00-0  
I.S.B.N. (Area 7): 84-87556-08-6  
Depósito legal: M-10945-1990

Realización: delicado diseño  
Impresión: Yagraf. S.A.

# ***PROCESOS COGNITIVOS EN LA DEPRESION: ¿UN PROBLEMA DE EVALUACION O DE VALIDEZ?***

C. VAZQUEZ / J. SANZ / M. D. AVIA

Recientemente, hemos llevado a cabo en nuestro departamento dos investigaciones longitudinales con estudiantes universitarios que comprobaban la validez de dos modelos cognitivos de la depresión. Ambos estudios compartían dos características metodológicas: el uso de un modelo de regresión para comprobar la contribución de las variables cognitivas, y la inclusión en dicho modelo de dos medidas, espaciadas temporalmente (Fase 1 y 2), de estado de ánimo deprimido (el Beck Depression Inventory de BECK y cols., 1979), para controlar las diferencias individuales iniciales en depresión.

En el primero, VAZQUEZ, AVIA, ALONSO y FERNANDEZ (1989), ponían a prueba el modelo de diatesis-estrés propuesto por ABRAMSON y colaboradores con el nombre de teoría de la indefensión-desesperanza (ABRAMSON, ALLOY y METALSKY, 1988). Básicamente, se trataba de averiguar si el estilo atribucional de sujetos normales, medido mediante el índice compuesto de explicación de sucesos hipotéticos negativos del Attributional Style Questionnaire (ASQ; SELIGMAN, ABRAMSON, SEMMEL y VON BAEYER, 1979), podía predecir el estado de ánimo deprimido tras la ocurrencia de un suceso estresor real (suspender en un examen parcial).

En el segundo, SANZ (1989) sometía a contrastación empírica el modelo de depresión elaborado desde la psicología de los constructos personales de KELLY. Se pretendía conocer si las características estructurales y de contenido del sistema de constructos de una persona, que a continuación se enumeran, son índices de vulnerabilidad de la aparición de estados de ánimo deprimidos: un sistema de constructos menos diferenciado y/o menos organizado jerárquicamente, una construcción polarizada, una construcción del yo como aislado interpersonalmente y un sistema de constructos sesgado negativamente. El Role Construct Repertory Grid (RepGrid; KELLY, 1955) y la Interpersonal Discrimination Task (IDT; CARR, 1980) fueron los instrumentos elegidos para la evaluación de dichas características cognitivas.

Ambas investigaciones llegaron a resultados semejantes: el estado de ánimo deprimido en la Fase 1 era prácticamente la única variable que predecía el estado de ánimo deprimido en la Fase 2. Ninguna de las variables cognitivas examinadas predijo la presencia futura de depresión.

Los resultados de estos dos estudios, junto con otros que aparecen en la literatura relevante (cfr. BARNETT y GOTLIB, 1988), parecen sugerir que los hallazgos sobre el rol causal de los procesos cognitivos en los trastornos depresivos son, en el mejor de los casos, muy inconsistentes y, en el peor, no ofrecen ningún apoyo empírico a las teorías cognitivas de la depresión.

Una explicación más optimista de estas inconsistencias y fallos en las predicciones de las teorías cognitivas es que los instrumentos que miden los procesos cognitivos adolecen de serias limitaciones psicométricas. En cuanto al ASQ, los diferentes pesos usados al obtener el «índice compuesto» pueden sesgar en gran medida la estimación de la relación entre depresión y atribuciones. La práctica de extraer índices compuestos se basa en el (falso) supuesto de que puntuaciones agregadas son más fiables que sus componentes. De hecho, los índices compuestos atribucionales no son más fiables que sus componentes. Incluso aunque los índices compuestos sean más fiables, esto no implica que tengan mayor validez, especialmente predictiva, que sus componentes individuales. Este es un problema importante tanto desde el punto de vista teórico como práctico, dado que en la práctica, al obtener el índice compuesto (negativo o positivo), la internalidad, la globalidad, y la estabilidad reciben arbitrariamente pesos iguales y se supone que todos tienen una relación lineal con la depresión. De hecho, este procedimiento podría ser inadecuado puesto que el modelo atribucional original de la depresión describía la internalidad como asociada con pérdida en la autoestima pero no con la depresión en sí misma y, por consiguiente, es discutible la inclusión de la internalidad en el índice compuesto. Por otro lado varios estudios han demostrado que los coeficientes de fiabilidad del ASQ son muy bajos (cfr. BARNETT y GOTLIB, 1988), lo cual supondría una merma en las correlaciones de este instrumento con cualquier otro tipo de variable, incluyendo depresión. En relación al RepGrid, existe una gran confusión en torno a los índices obtenidos de este instrumento que tiene su origen en la despreocupación por las cuestiones básicas de fiabilidad y validez a la hora de desarrollar definiciones operacionales de los conceptos clave del modelo de los constructos personales. La debilidad psicométrica se acrecienta en el caso del IDT. Este parece un instrumento poco sensible ya que permite al sujeto un rango de respuestas muy estrecho que quizá sea incapaz de apresar las diferencias interindividuales. Además, no se ha encontrado ningún estudio, a parte del original de CARR (1980), que ha puesto a prueba la validez y fiabilidad del IDT. De hecho, SANZ (1989) encontraba una ausencia casi total de validez convergente entre el IDT y el RepGrid en los índices que reflejaban estructura cognitiva.

Otra grave limitación de los instrumentos utilizados en nuestras investigaciones para evaluar los procesos cognitivos, es su generalidad, su poca especificidad. De hecho, esta crítica se puede ampliar a otros instrumentos ampliamente utilizados en la validación de modelos cognitivos, como es la Dysfunctional Attitudes Scale en el modelo de BECK. Debería ser obvio el reconocimiento de la complejidad tanto de los factores de vulnerabilidad cognitiva como de los estresores relevantes para una persona, lo que supone el refinamiento de nuestras medidas a la búsqueda de una mayor especificidad y sensibilidad.

Es también posible que la estrategia general empleada en ambos estudios para encontrar las relaciones entre cognición y depresión no sea la óptima. De hecho, las teorías cognitivas son modelos de suficiencia de la depresión, no modelos de necesidad. De esta manera, si algunos sujetos no muestran cogniciones disfuncionales señalables, el descubrimiento de resultados relevantes podría verse oscurecido cuando todo tipo de sujetos deprimidos son incluidos en las muestras objeto de estudio.

De acuerdo a este razonamiento, varios autores han propuesto recientemente que el siguiente paso en la investigación futura debería ser estudiar subtipos de pacientes depresivos.

Esta clasificación podría basarse, por ejemplo, en las puntuaciones de los sujetos en características cognitivas tales como actitudes disfuncionales o locus de control. Es también posible, como recientemente muestran estudios con estudiantes deprimidos y pacientes unipolares, que un subtipo específico de depresión (dependiente vs. auto-crítico) pueda afectar los resultados de la investigación de los modelos de diátesis-estrés. Estos estudios encuentran que las personas interpersonalmente dependientes (o sociotrópicas) son más vulnerables a la depresión cuando se enfrentan a sucesos estresantes interpersonales, mientras que, en menor grado, los sujetos depresivos autocríticos son más sensibles a sucesos negativos relacionados con la motivación de logro. Así, es probable que el dominio interpersonal vs. logro pueda ser una importante característica a examinar en la investigación futura.

En definitiva, parece que el viejo debate «personalistas vs. situacionalistas» sigue vivo y goza de buena salud. Muchos autores abogan por el uso de medidas más específicas, más idiosincráticas, tanto de las cogniciones como de los estresores, en lugar de centrarse en estilos generales cognitivos tales como los evaluados por el ASQ, el RepGrid o el IDT. De esta forma, la investigación futura en los modelos cognitivos de diátesis-estrés de la depresión tendría que ser mucho más específica en el análisis de las cogniciones y de los tipos de estresores relevantes al modelo.

Otras dos estrategias parecen especial relevantes para la adecuada comprobación de los modelos cognitivos. La primera, es el uso de los potentes y refinados conceptos prestados de la psicología cognitiva y cognitiva-social, así como el uso de sus sofisticados métodos de evaluación experimental. La segunda, el empleo de manipulaciones situacionales que incrementen la accesibilidad de las vulnerabilidades cognitivas.

Finalmente, debería señalarse que no todos los problemas de la validación de los modelos cognitivos de la depresión nacen de procedimientos técnicos o de medidas inadecuadas. Parte de los problemas de investigación del modelo de diátesis-estrés surgen de que, dentro del marco teórico cognitivo, hay diferentes maneras de interpretar la combinación de la diátesis y el estrés (un ejemplo son los modelos estudiados de desesperanza y de los constructos personales), lo cual hace difícil interpretar los resultados empíricos desde un marco teórico unificado.

## BIBLIOGRAFIA

- ABRAMSON, L. Y.; ALLOY, L. B., y METALSKY, G. I.: (1988) The cognitive diathesis-stress theories of depression: Toward an adequate evaluation of the theories validities. En L. B. ALLOY (Ed.): *Cognitive processes in depression*. New York: Guilford.
- BARNETT, P., y GOTLIB, I. H.: (1988) Psychosocial functioning and depression: Distinguishing among antecedents, concomitants, and consequences. *Psychological Bulletin*, 104, págs. 97-126.
- BECK, A. T.; RUSH, A. J.; SHAW, B. E., y EMERY, G.: (1979) *Cognitive therapy of depression*. New York: Guilford Press.
- CARR, J. E.: (1980) *Personal construct theory and psychotherapy research*. En A. W. LANDFIELD y L. M. LETINER (Eds.): *Personal Construct Psychology*. New York: Wiley
- KELLY, G. A.: (1955) *The psychology of personal constructs*. Vols. 1 y 2. New York: Norton.
- SELIGMAN, M. E. P.; ABRAMSOM, L. Y.; SEMMEL, A., y VON BAEYER, C.: (1979) Depressive attributional styles. *Journal of Abnormal Psychology*, 88, págs. 242-247.
- SANZ, J.: (1989) *Revisión e intento de validación parcial del modelo de depresión de la psicología de los constructos personales*. Manuscrito no publicado. Facultad de Psicología, Universidad Complutense de Madrid.
- VAZQUEZ, C.; AVIA, M. D.; ALONSO, B., y FERNANDEZ, E.: (1989) *A test of the diathesis-stress model of depression: Attributional style as a predictor of dysphoric reactions after an academic failure*. Comunicación presentada en el Primer Congreso Europeo de Psicología, Amsterdam, Julio, 1989.